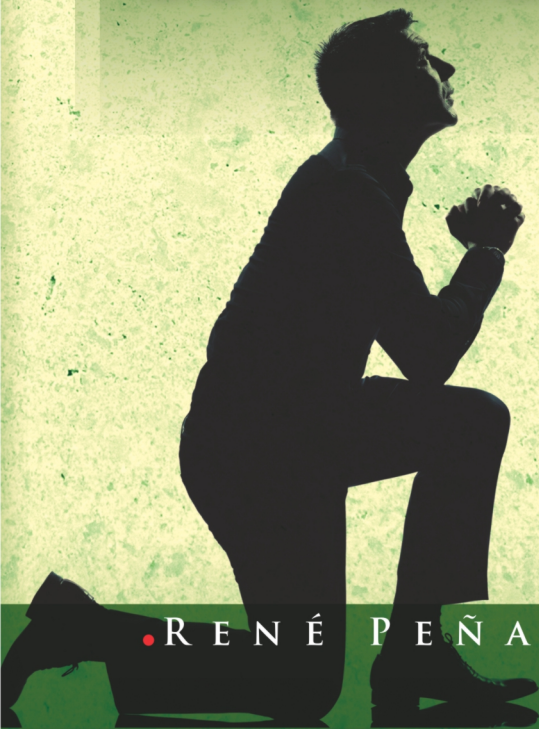


Lo que usted debe saber sobre

EL PERDÓN



• R E N É P E Ñ A L B A •

Lo que usted debe saber sobre **EL PERDÓN**



René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 620 iglesias y acciones misioneras en 31 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 40 años.

Lo que usted debe saber sobre **EL PERDÓN**

Derechos Reservados

© **René Peñalba**

*Las citas bíblicas, excepto las indicadas,
fueron tomadas de la Nueva Versión
Internacional, NVI*

*Primera edición. Impresa 2012
Segunda edición. Electrónica. 2020*

CCI Publicaciones

Edición: María Sánchez Alvarado

Diagramación: Danilo Espinal

Diseño de portada: César Román Murillo

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
---------------------------	----------

Primera parte LA INCIDENCIA DEL PERDÓN EN LA SALUD INTEGRAL.....	13
---	-----------

La persona que busca y recibe perdón.....	16
--	-----------

La primera condición... Se recupera de un deterioro en su estado físico	16
---	----

Una segunda condición... Se recupera de un estado de depresión crónica.....	23
---	----

Una tercera condición... Saldrá de un estancamiento en su capacidad productiva	27
--	----

Y una cuarta condición... Resolverá el deterioro de su condición espiritual y de su relación con Dios.....	31
--	----

¿Cómo podemos liberarnos de todo el sufrimiento y aflicción que esas cuatro condiciones nos ocasionan? 33

En primer lugar, Caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a usted no le alcanzarán..... 36

En segundo lugar, Dios le protegerá del peligro..... 43

En tercer lugar, Dios le rodeará con cánticos de liberación 38

Segunda parte ¿CÓMO SABER SI REALMENTE HEMOS PERDONADO?..... 39

Falsos supuestos sobre el perdón 42

Uno, Perdonar es premiar al ofensor 42

Dos, Para perdonar, el ofensor tiene que estar arrepentido 43

Tres, Sólo se puede perdonar, si se logra olvidar..... 44

Cuatro, No tener que tratar al ofensor, vuelve innecesario perdonarlo 45

Cinco, Hay un momento en que ya es demasiado tarde para perdonar	46
Seis, Hay ofensas tan graves que no merecen perdón.....	47
Siete, Perdonar es una muestra de debilidad.....	48
¿Qué no es perdonar?	49
No es disculpar la ofensa o al ofensor.....	49
No es justificar la ofensa o al ofensor	49
No es aprobar la ofensa o al ofensor	49
No es evadir la ofensa, y mucho menos asumir la culpa del ofensor.....	50
¿Qué es perdonar?	51
Uno, Perdonar es estar consciente de que hay una deuda	52
Dos, Perdonar es estar consciente de que se trata de una deuda impagable por parte del deudor	53
Tres, Perdonar es tratar al deudor con misericordia	54

Cuatro, Perdonar es condonar la deuda	56
Cinco, Perdonar es dejar ir libre al deudor	58
Tercera parte LA NEGATIVA A PERDONAR, EFECTOS Y CONSECUENCIAS	60
¿Qué pasa cuando nos resistimos a perdonar?	63
Efectos y consecuencias de la negativa a perdonar	65
Resistirse a perdonar, Exige un alto precio de aflicción y tormento	65
Resistirse a perdonar, Agravia al Espíritu Santo y corrompe la vida interior de la persona	69
Resistirse a perdonar, Abre puertas al control de satanás	72
Resistirse a perdonar, Bloquea la relación con Dios	75
Una última palabra con relación al perdón.....	77
Y para finalizar... Un tiempo de oración.....	78

INTRODUCCIÓN

El perdón, o la falta de él, afectan todo nuestro ser. Afecta nuestro estado mental, nuestras emociones y aun nuestro estado físico-orgánico se ve afectado por lo que esté pasando en nuestra vida, con relación al perdón.

Los hospitales están llenos de personas que no pueden ser diagnosticadas, porque los médicos y especialistas no saben lo que tienen; es por ello que se ha dado en llamar a los males que dichas personas sufren, enfermedades psicósomáticas, pues tiene que ver con que la persona comienza a "somatizar" sus angustias, sus aflicciones y sus miedos. "*Soma*" es el vocablo griego para referirse a "cuerpo"; así que, esas personas "somatizan" sus estados mentales y emocionales al transformar problemas psíquicos en síntomas orgánicos de manera involuntaria e inconsciente. Cuando eso sucede, la persona se enferma, y los médicos buscan el origen de su mal, a veces sin resultados.

Todos necesitamos perdonar y que se nos perdone.

Vale la pena clarificar que el perdón tiene dos cursos de expresión: Por un lado, el recibir perdón, es decir, ser perdonado; y por el otro, el extender perdón, es decir, perdonar a otros.

Todos los seres humanos necesitamos perdón; y no porque seamos santos o pecadores, sino por ser humanos simplemente. A lo largo de la vida, todos necesitamos que nos perdonen en más de una ocasión. Necesitamos ser perdonados, alguna o algunas veces en la vida. El otro curso de expresión del perdón es que todos, así como necesitamos ser perdonados alguna vez, necesitamos también perdonar a alguien alguna vez. Por nuestro propio bien, por nuestro bienestar, por nuestra seguridad o por nuestra salud, necesitamos perdonar. De estas dos necesidades nadie puede escapar!

Necesitamos recibir perdón, y necesitamos extender perdón a otros. Esto es algo absolutamente inevitable para todo ser humano. Esta afirmación se debe a lo que dice el apóstol Santiago: *"Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo."* (Santiago 3:2 RV-60)

Note la frase de apenas cuatro palabras *"todos ofendemos muchas veces"*, en la cual basamos nuestra afirmación anterior.

Sigue diciendo: *"Si alguno no ofende en palabra"*; y con esta frase explora lo imposible: que alguien pueda constituirse en excepción. Tal persona no ha nacido, ni nacerá nunca. Y si tal persona existiese —imire cómo la califica!: *"Éste*

es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo".

¿Existirá una persona con la capacidad de refrenar todo su cuerpo, sus apetitos, sus necesidades primarias —o debo decir primitivas— ? ¿Habrà alguien que pueda tener o ejercer tal gobierno tal dominio o tal control de sí mismo? Esa perfección sólo puede ser apenas una aspiración para nosotros los humanos. Porque lo cierto es lo contrario: Que luchamos con nuestras bajas pasiones, que luchamos con el reclamo y el deseo de nuestros instintos más carnales y más primitivos.

Entonces, auscultando lo imposible, es que dice este autor: *"Si alguno no ofende en palabra, es varón perfecto, capaz también de refrenar todo su cuerpo"*. Eso no es lo real. Lo real es lo primero: Que todos ofendemos muchas veces. Que nos equivocamos. Que afectamos incluso a los que mas amamos con nuestros errores. Que hacemos sufrir a aquellos por los que debiéramos luchar y sacrificarnos todos los días. Que traicionamos nuestras más importantes decisiones. Que traicionamos nuestros valores. ¡Eso es lo real!... De ahí que, ciertamente, *"todos ofendemos muchas veces"*.

Y es por esa causa que necesitamos aprender a lidiar con el perdón: Tanto el perdón que debemos recibir, como el perdón que debemos extender.

Esto significa que todos necesitamos ser perdonados y todos necesitamos perdonar. Todos sin excepción. Piense en la persona a la que usted más admira o piense en la persona más santa de la que usted haya sabido jamás; pues bien, todos —incluyendo a esa persona a la que usted profesa su máxima admiración—necesitamos ser perdonados y a la vez necesitamos perdonar.

La manera como recibimos y extendemos perdón, determina el efecto sobre nuestra salud y bienestar integral

¡Preste atención! Esto es crucial con relación al perdón: La manera como recibimos y extendemos perdón, determina el efecto sobre nuestra salud y bienestar integral. Dicho de otra manera: Dependiendo de cómo usted se sienta perdonado o cómo perdone a otros, determinará el producto y resultado final de su salud integral. No lo harán las demás personas, no lo hará la vida ni lo hará la suerte; usted lo determinará con la manera en cómo reciba e internalice el perdón, es decir, con la manera en que sepa perdonar cabalmente a los demás. De esa manera, usted determina qué va a pasar con su salud, qué clase de bienestar será el suyo, cómo funcionarán su mente y sus emociones. De ahí que, interactuando sanamente con el factor perdón usted puede evitar que órganos de su cuerpo se enfermen, ya que con la manera en cómo recibe y extiende perdón,

determina su efecto sobre su salud integral y sobre todo lo que tiene que ver con su bienestar.

Así es que, si usted pensaba que éste es un tema espiritual, trillado y sin validez práctica, se equivocó totalmente. Éste es un tema de salud integral. Usted puede tomar todos los medicamentos que quiera, visitar a cuanto especialista encuentre, gastar todo el dinero que tenga u optar por la medicina que crea puede servirle; pero si no sabes interactuar con este factor llamado perdón, por seguro tendrá mayor probabilidad de enfermar que otras personas; tendrá mayor probabilidad de que su sueño no sea reparador, de que sus relaciones no sean saludables, de que su cuerpo no funcione correctamente.

El perdón tiene que ver con higiene mental, tiene que ver con bienestar espiritual, emocional, relacional y, por supuesto, con el bienestar físico. ¡El perdón tiene que ver con todo! Por eso le llamo bienestar integral. E insisto, el factor perdón incide poderosamente en el bienestar integral de todo ser humano.

Por todo esto es que conviene reflexionar detenidamente acerca del perdón; de cómo interviene en este fenómeno de las enfermedades psicosomáticas al desencadenar serios problemas en la salud del individuo, de cómo saber si en verdad se ha perdonado, y conocer los efectos y

consecuencias de la negativa a perdonar. De eso trata este libro.

Déjeme presentar a continuación lo que llamaré el cuadro de "La incidencia del perdón en la salud integral". Vamos a tomar las Escrituras para ver cómo pesa el perdón en la salud integral de los individuos; veremos que el perdón es un tema que compete no sólo al área espiritual, sino también a la mental a la física y a toda esfera del ser humano.

Primera parte

LA INCIDENCIA DEL PERDÓN EN LA SALUD INTEGRAL

La Biblia nos ofrece un texto completísimo con relación al perdón. De hecho, no vamos a tener que recurrir a otros pasajes de las Escrituras. Es un salmo que nos advierte de esta incidencia, nos muestra a la persona en mal estado y seria crisis, y hasta nos indica cómo logra salir de esa situación.

Es el Salmo 32, que en sus primeros versos dice:

"Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquel a quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí. Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Por eso los fieles te invocan en momentos de angustias caudalosas aguas

podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación."

Salmos 32:1-7, NVI

Comienza diciendo: *"Dichoso aquel"*. En las versiones más tradicionales de la Biblia —como la Reina-Valera 60— la expresión se tradujo: *"Bienaventurado aquel"*. ¿Y sabe por qué? Porque la palabra que más se usa en la Biblia para describir un estado supremo de bienestar es "Bienaventurado", que proviene del hebreo *"eshet"*, vocablo que tiene que ver con un estado de salud integral, de balance total; de equilibrio de vida en el que funcionan bien el cuerpo, la mente y el alma. *"Eshet"*, se traduce en las versiones más contemporáneas como "dichoso" y como "bienaventurado" en la mayoría de versiones bíblicas.

Escudriñemos el pasaje:

* *"Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones..."* Es una verdadera dicha la que experimenta quien ha recibido perdón. El perdón incide en la salud de la persona a la cual se le borran sus pecados.

* *"Dichoso aquel"* —reitera— *"...a quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño."* ¡Y atención!, sigue diciendo...

* *"Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche..."*. El agravamiento de esto no respeta horario. Usted se acuesta, e igual; se levanta, y está igual o peor... *"Porque día y noche pesaba tu mano sobre mí"*.

* *"Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije..."* Porque esto tiene que ver con lo que uno se dice, ¿no es cierto? Porque se lo puede decir otra persona, pero mientras no se lo diga usted mismo nada va a pasar... *"Me dije: Voy a confesar mis transgresiones al Señor, y tú perdonaste mi maldad y mi pecado"*.

¡Impresionante! ¡Interesante! Este es un cuadro completo. Aquí hay un completo diagnóstico de lo que pasa a la persona cuando se encuentra mal en lo que respecta al perdón. Más adelante, cuando consideremos el resto de este salmo, veremos la solución y medicina de esta crítica condición; pero por ahora, esta porción nos da todos los elementos necesarios para demostrar cómo la persona que busca y recibe perdón logra recuperarse de cuatro graves condiciones.

La persona que busca y recibe perdón...

La persona que busca y recibe perdón se recupera de cuatro graves y dramáticas condiciones. ¿Qué condiciones son éstas?

La primera condición...

Se recupera de un deterioro en su estado físico

El mal físico, no es el primero que se manifiesta y evidencia. Por lo general, es lo último. Sin embargo, curiosamente, es lo primero que nosotros echamos de ver. Y la Biblia, que tiene esa capacidad reveladora, nos trae de inicio este efecto, que es el efecto final en la sintomatología de la falta de perdón.

Lo explico de esta forma: Cuando su cuerpo activa sus alarmas, cuando tiene que salir corriendo en busca de un médico, cuando tiene que visitar un hospital, cuando tiene que ir a comprar costosos medicamentos, aunque es el primer peligro que usted nota en realidad no lo es; en realidad es la fase final de un proceso, pero para usted es el primer signo de afección que nota, y que le hace correr a buscar una cura y una solución.

Antes de eso se decía: "Es que estoy pasando una mala racha", "es que ando algo estresado en esta temporada", "es que ando con una molestia

por falta de descanso", "es que preciso unas buenas vacaciones", "es que tengo problemas en el trabajo", "es que hay un fulano que me molesta tener a mi lado en el trabajo"... Y es que antes de que su cuerpo se quebrante del todo, usted se dice una y mil razones; pero cuando su cuerpo comienza a ceder y a quebrantarse, con eso ya usted no juega y comienza a buscar las verdaderas razones de lo que le pasa y se dice que debe hacer algo al respecto. Pues, de igual manera, la Biblia comienza por el efecto final —y el primero para nosotros a notar—: Lo que pasa con nuestro cuerpo.

¡Atienda lo que dice el texto bíblico!: "*Mientras guardé silencio*"; es decir, mientras no quise pensar en ese asunto, mientras no quise enfrentarlo, mientras no quise resolverlo, mientras evadí ese asunto, mientras me dije una cosa por otra, mientras me autodiagnostiqué erróneamente, mientras me di malas respuestas, mientras me dije lo que no era correcto... Mientras tanto... el cuerpo comenzó a enfermarse por la presión. De allí, la importancia de hablarse uno con la verdad. Porque cuando usted se guarda la verdad y posterga el enfrentar una situación activa el principio de un proceso de deterioro de su estado físico, y pueda que hasta se enferme de algo que le va a matar, que le va a llevar directo a la tumba.

Note qué activa el problema físico: "*Mientras guardé silencio*". Mientras no quise enfrentar esa situación, "*mis huesos se fueron consumiendo*". Esto es algo sumamente interesante. Lo que esta mostrándonos, es que hay enfermedades vinculantes con la aflicción mental, emocional y espiritual. Hay enfermedades emanadas de la aflicción interior, y particularmente en lo que refiere a este texto bíblico, tienen que ver con la falta de perdón.

Todo esto significa que la falta de perdón —ya sea que necesite recibirlo o que necesite concederlo— puede enfermar su cuerpo. Y no es cierto que sea por el mucho trabajo, ni es cierto que se deba a que ya días no tiene unas buenas vacaciones, como tampoco es cierto que se deba a que sus hijos adolescentes le estén dando problemas... ¡Nada de eso es cierto! La verdad es otra. La verdad es que hay algo dentro de usted que necesita por fin confrontar, para salud y bienestar suyos. Guardarlo, callarlo, aprisionarlo o reprimirlo, nunca ha sido y nunca será la solución.

"*Mis huesos...*" Prestemos atención a estas dos palabras: "*mis huesos*". Se traduce así, del hebreo original "*etsem*", vocablo que en su traducción literal significa "huesos", pero que por extensión se traduce como "el cuerpo". Entonces, "*etsem*" es figurativo de: la substancia, la esencia, las fuerzas, el vigor y la vida. De ahí que hay algo en

la substancia de su ser, algo en lo estrictamente físico-orgánico que puede ser afectado por su condición espiritual.

Este pasaje bíblico del Salmo 32 no se refiere a algo espiritual o simbólico. Debemos saber diferenciar el lenguaje simbólico de la Biblia del lenguaje directo, llano, de aplicación literal en la Palabra; y este pasaje no se refiere a la dimensión subjetiva, espiritual o del ser interior. No. De ahí que debemos entender que "etsem" literalmente significa "huesos" y "cuerpo", y es figurativo de la substancia que da y mantiene con vida.

Por ello, cuando usted se siente enfermo — aunque no sea médico de profesión— sabe que algo malo le está pasando, ¿no es cierto? Y sabe que necesitará ir a un médico que le diga qué está pasando con su salud, porque él tiene la capacidad y facultad de interpretar lo que está sintiendo. Y lo cierto es que cuando se siente enfermo, ¡se siente enfermo! No necesita pruebas ni exámenes de laboratorio; sólo dice: "Algo me está pasando." "Yo siento algo raro en mi cuerpo." ¡Sabe que algo le está pasando! Eso, justamente, es lo que está describiendo el pasaje: "Algo" en la substancia suya, "algo" en la esencia de sus fuerzas está andando mal... Ese "algo" se tradujo como "mis huesos".

¿Y qué pasó con sus huesos? Sus huesos se fueron "consumiendo". ¡Vaya palabra! ¡Se fueron

consumiendo! Volviendo de nuevo al hebreo, proviene del vocablo "*balah*", que en el texto leído aparece como "consumirse", pero en una acepción más amplia se traduce como "desechar por causa de un uso máximo y extremo".

Pero, ¿cuál es nuestro tema? El perdón. Entonces, ¿qué está diciéndonos a ese respecto? Está diciéndonos que cuando nos encontramos en esa turbulencia interior por falta de perdón, estamos haciendo un uso máximo de las energías y fuerzas de nuestro cuerpo, estamos haciendo un uso extremo de nuestro cuerpo. ¡Estamos haciendo un uso "*balah*" de nuestro cuerpo! Y nuestro cuerpo terminará siendo desechado por causa de ese uso extremo. ¡Vamos a enfermar hasta morir! Nuestro final será un final "*balah*", desechado por un uso máximo y extremo.

Hay personas que no se dan cuenta que el cuerpo se consume y enferma no sólo por actividad física o por trabajar demasiado, sino también por estar incendiándose por dentro, es decir, por estar consumiéndose por dentro por razones morales y espirituales. Como pastor atiendo a personas angustiadas; y una de mis metas en las consejerías es tratar de bajar la intensidad emocional y espiritual que las personas aconsejadas están viviendo. Entiendo que si no logro bajar esa intensidad en lo que están sintiendo, esas personas no van a resolver su

crisis y van a empeorar. Literalmente, van a ser consumidos por dentro, por razón de un uso máximo y extremo de sus recursos mentales, emocionales y espirituales.

"*Balah*", también se traduce como "gastar". El cuerpo se está "gastando", consumido por dentro por la falta de perdón, quizás sin poder advertirlo o admitirlo a tiempo. Y atienda a esto: "*Balah*" también se traduce como "enveje-cer". ¡Hay gente que se envejece antes de tiempo! El sufrimiento emocional y espiritual, y la agonía mental envejecen a las personas.

Y es que con relación al perdón solemos hacer ciertas tretas, y con cierta astucia deci-mos: "Oh no, mi problema no tiene que ver con eso, simplemente es estrés acumulado". Pero la pregunta que debemos hacernos es: ¿Estrés, por qué causa? Esa forma de evasión y de respuesta escapista no es consciente, sino la hacemos de manera inconsciente.

Y lo cierto es que esa condición le estará consumiendo, no importa lo que diga. Usted puede decir: "No, yo a esa página del perdón ya le di la vuelta"; o con una especie de actitud machista decir: "A mí no me importa lo que pasó" o "A mí no me importa esa persona, ese incidente o esa situación. Eso ya lo superé". Y lo dice en un tono aparentemente convencido, pero la verdad es otra. La verdad es que por dentro usted se está

gastando, consumiendo y envejeciendo, atrapado en la experiencia "*balah*". ¡Y ese proceso no se detendrá mientras no enfrente la verdadera situación!

Así es que, este trozo de las Escrituras nos proporciona un lenguaje sumamente gráfico respecto a la incidencia del perdón en la salud integral de la persona. Yo le pregunto: ¿Habría descripción más dramática de los estragos físicos por la falta de perdón? ¿Habría una manera más angustiante, más dramática o más aflictiva de graficar el efecto de la falta de perdón, en lo que estamos leyendo? "Mientras guardé silencio, mientras no quise resolver este problema del perdón, mis huesos se fueron consumiendo." ¡La persona está físicamente enfermándose! La Biblia describe, entonces, la condición final por la falta de perdón: Enfermedad física.

Por lo anterior, no es cierto que usted pueda tener guardado el perdón, como metido en un cajón. No es cierto que a fuerza de no hablarlo, a fuerza de no pensar en ello, a fuerza de no decirlo, se resuelve. ¡No es cierto! Entre más lo calle, más se potencia su poder destructivo. Entre más lo evada, más potencia su capacidad invasiva.

Ésta es la primera condición de la que se recupera la persona que busca y recibe perdón: de un deterioro en su condición física.

Una segunda condición...

Se recupera de un estado de depresión crónica

¿Qué es lo que condicionó la situación "*mis huesos se fueron consumiendo*"? Dos factores fueron los condicionantes: El primero ya se denunció: "*Mientras callé*". Mientras guardé silencio, mientras no quise hablar con la verdad. El segundo factor condicionante de tan lamentable cuadro es: "*Por mi gemir de todo el día*".

Usted, salvo por causas y procesos naturales de la vida, se enferma al somatizar condiciones anímicas, psicológicas y espirituales. En esos casos su cuerpo se enferma; pero antes de ello usted comenzó a angustiarse y a deprimirse; ello es causa u origen de muchas enfermedades, y tiene que ver con no saber lidiar con lo que pasa por dentro.

Si usted me pregunta qué es lo que más he aprendido en la vida, le diré que lo que he aprendido es saber cómo interactuar con la angustia. Porque yo fui un niño angustiado, fui un niño demasiado enfermo, demasiado solitario, demasiado carenciado en lo emocional. Viví sin relaciones; no pude socializar, no aprendí a interactuar con otros. Tuve muchas dificultades. Y una de las cosas que más agradezco a la Palabra de Dios es que me reveló algo de los misterios de la emocionalidad humana. En resumen, la Biblia

me enseñó a conocer dos misterios: Conocer a Dios, cómo es Él; y conocer cómo soy yo, cómo somos los humanos.

Volviendo a la idea de unos párrafos atrás, antes de que su cuerpo se enferme por razones psicosomáticas, usted comienza a experimentar un ánimo angustiado, por lo que no puede dormir, y comienza a deprimirse. Esto es, cuando ver una película para sacarse de encima el estado de agobio que le persigue no le ayuda, ya que apenas al terminar la película usted sigue igual o peor. O cuando se va de vacaciones por unos días, para regresar peor, cansado, en agonía, frustrado y deprimido. Todo esto tiene que ver con lo que el texto bíblico leído refiere: *"Por mi gemir de todo el día"*.

¡Y note qué interesante palabra!: *"Por"*. Este corto vocablo de apenas tres letras, denota y señala causa, origen. Hay quienes padecen enfermedades físicas, su cuerpo se está consumiendo en enfermedad; y tienen como antecedente o fase primaria un estado de aflicción interior y depresión crónica.

El salmista no está escribiendo teoría, ni se está refiriendo a otras personas. Está hablando en primera persona, dice: "Mientras yo guardé silencio —mientras yo estuve evadiendo esta realidad— mis huesos se fueron consumiendo". Y

esto mas: "Un gemir de apoderó de mí" —un espíritu de depresión invadió mi persona—.

Trabajo en procesos de consejería con personas que me dicen: "Pastor, a mí nada me alegra; recibo un ascenso y no me alegra, compro algo para mi casa y no me alegra, no hay nada que me alegre." ¿Sabe qué es eso? El epicentro de un gemir en esas personas, un gemir que necesita ser sanado por el poder de Dios; porque eso ocasiona un deterioro generalizado.

¡Y vaya expresión!: "*Por mi gemir de todo el día*". Esto, yo lo entiendo muy bien. Enfermedades neuropsicológicas desde la infancia, un estado de depresión crónica desde niño. Mi estado normal desde la infancia era estar triste, agónico, consumido en una delgadez extrema producto de algo que me estaba consumiendo por dentro. Ya de joven, mi amada esposa tuvo que acompañar a un muerto en vida por muchos años. Por eso digo que sé a qué se refiere la frase "*por mi gemir de todo el día*". Entiendo muy bien este lenguaje gráfico de la Biblia: "*mi gemir de todo el día*".

Es el hebreo "*shagah*", que se tradujo como "gemir", y que perfectamente se puede traducir como "llanto de estrés y de debilidad". Hay quienes lloran de cólera, lo puedo entender. Pero cuando se llora por la debilidad misma que se siente interiormente, esto es otra cosa. ¿Sabe qué hay en el llanto de estrés agravado por la

debilidad? Hay total indefensión; es decir, se está totalmente indefenso. Se siente que no se puede hacer absolutamente nada; se siente totalmente incompetente, sin capacidad en lo más mínimo.

"*Shagah*", llanto de estrés y de debilidad. Esa es la traducción en todos sus términos y acepciones. Pero "*shagah*", literalmente se traduce: ¡Ahhhhh! Ese sonido gutural que no expresa siquiera palabra, pero que suelta en esa exhalación la fuerza y vida de la persona. Es un vocablo sumamente gráfico: ¡Ahhhhh! Cuando la persona ya no aguanta o no puede más, cuando ya no soporta, cuando ya no hay explicación... y sólo queda un gemir, un "*shagah*", de todo el día. Se refiere entonces al clamor que viene desde la raíz del ser humano al encontrarse en estado de postración, en una depresión severa, profunda e interminable. Las personas que padecen esto no pueden levantarse de la cama. Literalmente sienten que les duelen los huesos. Todo esto, vinculante con el perdón.

La persona que busca y recibe perdón resolverá su problema de depresión crónica. En mi caso, sigo siendo la misma persona, pero parte de mi buen estado espiritual, anímico y físico, tiene que ver con la experiencia de sentirme perdonado, y a la vez, haberme constituido en un hombre que perdona el pecado de otros en mi contra.

La persona que se resiste a decir: "Necesito perdón", o la persona que se resiste también a decir: "Necesito perdonar a otros", hará permanentes esas dolencias mencionadas. Primero, dolencias físicas; su cuerpo y sus huesos se consumirán. Segundo, la dolencia anímica, emocional y espiritual; habrá un gemir, un "*shagah*" permanente, un "¡Ahhhhh! ¡Ya no puedo más!" "Ya no aguanto"

Una tercera condición...

Saldrá de un estancamiento en su capacidad productiva

Si estar enfermo del cuerpo o estar en una depresión crónica, ya es una tragedia; ¡imagínese si se le suma un estancamiento en su capacidad productiva!

Hay personas que me dicen: "Pastor, literalmente entro a mi oficina y me siento a no hacer nada. Pasa hora tras hora, y no logro hacer nada. No logro cumplir con mi trabajo, no logro cumplir con mis responsabilidades. Me siento como un autómatas en mi escritorio. No estoy produciendo nada". Y no es holgazanería por parte de esas personas, sino que su condición tiene que ver con un proceso enfermizo que se está activando. Y curiosamente, en muchos casos, tiene que ver con el factor perdón.

Dice el texto que leímos en el Salmo 32: *"Mi fuerza se fue debilitando, como al calor del verano."* Eso me hace pensar en el pequeño apartamento en donde vivo, en donde los espacios de luz natural son altamente apreciados por mi esposa Haydee y yo; por lo que los cuidamos de manera realmente especial. Contamos con un pequeño patio, que es como un pozo de luz que ilumina el área social o principal del apartamento; pues justo allí tenemos un bellissimo jardín. En ese pequeño patio tenemos unas enredaderas que hemos cuidado, y es un lugar en donde nos sentamos a tomar te por las tardes. Contamos también con otra fuente de luz natural, que es un pasillo a lo largo del área social; corremos las puertas que dan a ese pasillo, y nos entra el baño de los rayos del sol. Tenemos unos laureles allí, enormes. Yo nunca había visto unos laureles crecer tan altos como esos, tienen una altura de varios metros, y se yerguen esplendorosos hacia el cielo, como queriendo alcanzar el sol. Pero, cuando viene el verano, ¡cómo sufren nuestras plantas en esos pequeños jardines! Se decaen, algunas se secan, y mas de alguna se nos murió. Eso es lo que está graficando el pasaje bíblico cuando dice: *"Mi fuerza se fue debilitando, como al calor del verano"*. ¡Un efecto intenso y calcinante cayó sobre su capacidad productiva!

En el pasaje bíblico se tradujo como "*mi fuerza*", el vocablo hebreo "*ishad*", que básicamente se traduce como "frescura". Volviendo al contexto del jardín, usted nota que algo malo está pasando a sus plantas y arbustos, porque lo primero que pierden es, precisamente, la frescura. "*Ishad*" se traduce también como "vigor"; y literalmente, tal como aparece en el texto, "fuerza". Usted va a comenzar a decaer. Se va a convertir en un hombre o una mujer decrepitos, no porque tenga usted demasiada edad, sino porque algo le está pasando por dentro.

La frase completa dice: "*Mi fuerza se fue debilitando*". Es un proceso gradual. No es algo que pasa de un minuto al otro, sino "*se fue debilitando*". Usted comienza a decirse "¿Qué me pasa? Me siento viejo; pero no estoy tan viejo. ¿Qué será lo que me pasa?" Como pastor, me encuentro muchas veces con jóvenes en sus cuarentas, que van por la vida como si todo les pesara. ¡Oh, si tuviera yo cuarenta, vuelvo a empezar! Pero lo que sucede a esas personas es un proceso gradual de debilitamiento.

Pero vayamos de nuevo a esas pesquisas en el texto original. Se trata del hebreo "*haphak*", que tiene que ver con un proceso de debilitamiento, que tiene que ver con "volver al contrario" en todo sentido. O sea que todo se revierte al sentido opuesto, contrario. Hay personas en las que todo

se comenzó a revertir: su lozanía, sus fuerzas, su capacidad pensante. Las muchas horas que antes podía trabajar sin mucho descanso, ahora no puede con esos esfuerzos porque con poco se siente sumamente fatigado.

"*Haphak*", revertir, volver todo en sentido contrario. Sus acepciones son: terminar, retirar, revertir... Y, ¡asómbrese!: pervertir. Esto también está incluido como acepción de "*haphak*". ¿Y qué es pervertir? Pervertir es perturbar el orden o el estado de las cosas. Hay personas que tienen alterado o perturbado el orden o el estado de las cosas en sus vidas; incluyendo su estado físico, el que ya denota el proceso de perturbación, el proceso "*haphak*" de debilitamiento.

Entonces, note que no se está describiendo un dolor cualquiera. No se refiere a un dolorcito de cabeza que le dio porque estuvo contrariado en esos días. No, es un proceso "*haphak*"; un proceso debilitante que termina con sus fuerzas, que le retira sus capacidades, que le revierte todo su potencial; y que además pervierte la capacidad, la fuerza, el orden y el estado de su situación de vida. Y sucede que usted comienza a visitar doctores, y ellos no le encuentran nada que diagnosticar. ¿Y sabe qué? No le van a encontrar nada, porque usted lo que necesita es ser diagnosticado por la Palabra de Dios. Y usted necesita asegurarse de dos cosas: Una, recibir e

internalizar de manera suficiente el perdón en su vida; como cualquier pecador que necesita internalizar el perdón de Dios. Y dos, usted necesita otorgar perdón a otras personas.

Este proceso de debilitamiento —este proceso "haphak" que he estado describiendo— es cuando las fuerzas y las capacidades comienzan a retirarse; así como encontramos en las acepciones del término la palabra "retirar". Así se te van retirando las fuerzas, las capacidades, y se van al extremo de la debilidad. Se revierten, se retiran.

Y una cuarta condición...

Resolverá el deterioro de su condición espiritual y de su relación con Dios

Volvamos a lo que se ha venido diciendo: *"Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo"*, esto es algo físico. *"En mi gemir de todo el día"*, esto es depresión, algo anímico. *"Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano"*, capacidad productiva mermada. Y a todo esto, el salmista añadió lo siguiente: *"Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí"*.

¿A quién se estará refiriendo? Tiene que ser a Dios. Dice: "Estoy enfermo, estoy deprimido, mi vida está estancada y no estoy produciendo nada, más bien voy en retroceso; y siento que día y noche, Señor, tu mano pesa sobre mí."

Lo que se tradujo como "pesaba", es el vocablo hebreo "*kabad*"; que significa "pesar" o "estar pesando", en sentido totalmente malo, estrictamente negativo. Y se puede traducir perfectamente como "carga severa", "algo cargoso o aflictivo"; o como "agravar", tal como la Reina Valera tradujo: "*Porque tu mano se agravo sobre mí*".

¡Qué espantoso es llevar un peso espiritual por dentro, que nos comunica la sensación de tener a Dios en contra! Sentir que ese peso está allí dentro, con el permiso de Dios. Esto es cuando la persona siente que tiene a Dios, más en contra que a favor. Yo no sé de usted, pero yo alguna vez sentí tener a Dios más en contra que a favor. ¡Y fue la más grande agonía y el peso más grande!

Y es que usted puede lidiar con que alguien no le quiera. Usted puede lidiar con que alguien le haya decepcionado. Usted puede lidiar con que alguien profiriera una mentira en su contra. Usted puede lidiar con que alguien intrigue en contra suya. Pero hay algo con lo que no puede lidiar: ¡No puede lidiar cuando la mano de Dios pesa — "*kabad*"— sobre usted! Es un peso imposible de sobrellevar.

Así es que, son cuatro condiciones que se resuelven, solucionan y sanan cuando la persona busca y recibe perdón. Se recupera:

1. Del deterioro de una condición de enfermedad física.
2. De una condición de depresión crónica.
3. Del estancamiento de su capacidad productiva.
4. Del deterioro de su condición espiritual y de su relación con Dios.

Todo eso se soluciona, todo eso se resuelve, todo eso se sana. La gran pregunta es: ¿Y cómo puedo lograrlo?

¿Cómo podemos liberarnos de todo el sufrimiento y aflicción que esas cuatro condiciones nos ocasionan?

En los primeros cuatro versículos del Salmo 32, leímos los síntomas experimentados por quien no ha recibido ni otorgado suficientemente el perdón. Pero a partir del versículo 5, encontramos la indicación de cómo nos liberamos de esas cuatro condiciones: Cuerpo enfermo, mente enferma, capacidad reducida y vida espiritual estancada.

A su pregunta, ¿cómo puedo liberarme de todo esto? Leemos en el salmo:

"Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste

mi maldad y mi pecado. Por eso los fieles te invocan en momentos de angustias caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación."

Salmo 32:5-7, NVI

Comienza con un "pero" —en la Biblia hay "peros" malos y "peros" buenos—. Antes habíamos leído:

"Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí..."

"Pero..." Este es un "pero" que puede resolver: *"Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije...* —porque antes de decirle a Dios, debes decirte a ti mismo—: *"Voy a confesar mis transgresiones al Señor, y tú perdonaste —iniquidad es futuro!, no dice "y tu perdonarás algún día—... mi maldad y mi pecado."* Por eso aparece al final de ese texto el término *"selah"*, que valorando lo que se lee, dice y significa: "Piensa en estas cosas." Cuando lees la Biblia, y acompañando un pasaje aparezca el vocablo *"selah"*, quiere decir, piensa, valora, medita en

estas cosas. Es decir, no hay que dejarlo escapar. Sigue la lectura:

"Por eso los fieles te invocan en momentos de angustia, caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación."

Aquí se nos dice qué hacer. Lo primero que aparece aquí, es lo que llamaré el trinomio liberador, el cual consiste en:

1. Confesar, no ocultar.
2. Decirse verdad a uno mismo.
3. Volverse a Dios.

Este es el trinomio que nos lleva a toda redención. El trinomio de toda liberación. Con él, usted abre el pesado candado, rompe la pesada cadena, deja de estar en enfermedad, en esclavitud, en deterioro, sale del estancamiento. Su vida deja de ser aguas putrefactas cuando activa este trinomio liberador: Confiese y no oculte, dígase la verdad y vuélvase a Dios. ¡Esto es lo que usted necesita hacer!

¿Hay alguien a quien usted debe perdonar? Hable con Dios, confíesele a Dios la verdad sobre ese coraje, esa molestia. Hable con usted mismo la verdad, no se digas una historia falsa, háblese

conforme a los hechos en verdad, deje ya de exagerarlo; si echó toda la culpa a otro, ¡acepte y asuma su parte de responsabilidad! ¡Dígase en su propia cara la verdad, y dígasela a Dios! Y si lo que usted necesita es recibir perdón, igual le sirve: Confiéselo y no lo oculte, dígallo tal como es, y vuélvase a Dios.

¿Y qué pasa como resultado de este trinomio liberador? Con él viene un triple resultado. ¿Cual es el triple resultado? El triple resultado de activar ese trinomio liberador, es:

**En primer lugar,
Caudalosas aguas podrán desbordarse,
pero a usted no le alcanzarán**

Yo estuve enfermo. Viví enfermo más de la mitad de mi vida. Mi cuerpo se enfermó, mi alma se enfermó, mi mente se enfermó, mis relaciones se enfermaron, porque yo no aceptaba mi historia, porque yo odiaba mi escenario de vida. Llegué a odiar a mis padres. Yo me odiaba a mí mismo. Sentía rabia cuando me miraba al espejo. Desde la pubertad me golpeaba a mí mismo y me hacía cortadas en mi cuerpo. Cuando caía en crisis, me golpeaba el rostro con el puño. Encerrado en una habitación me sacaba el cinturón y me autoflagelaba al grado de lacerarme la espalda al golpearla con la hebilla. Y como vivía en ese reclamo contra mi vida —contra mi historia, contra

todo y contra todos—, estaba anegado, como en aguas desbordadas por enfermedades.

Pregúnteme ahora, mi vida es la misma. Mi historia es la misma: Niño abusado, niño enfermo, intentos suicidas, drogas. Mi vida es la misma, soy la misma persona. Pero, ¿por qué esas aguas no me alcanzan? Las aguas no me alcanzan porque pasé por esos procesos de sanidad de Dios. Enfoqué mi vida en la perspectiva redentora y terapéutica de la Palabra de Dios. Y aunque esencialmente tengo los mismos recuerdos, soy la misma persona y procedo del mismo trasfondo aflictivo, las aguas caudalosas no pueden alcanzarme. Ahora duermo en paz, ahora camino en paz, ahora tengo algo que no tuve: ¡Tengo serenidad! Y tener serenidad no significa tener vida perfecta y cero problemas que resolver, sino, que puedo decirme la verdad; significa que puedo afrontar lo que sea, lo bueno, lo malo y lo feo de la vida.

Así es que, lo primero de ese triple resultado de aplicar el trinomio liberador: Caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a usted no le alcanzarán. Significa que problemas va a tener y que los conflictos estarán siempre latentes... ¡Pero a usted no le alcanzarán!

En tercer lugar, Dios le rodeará con cánticos de liberación

¡Esto es literal! ¡No es lírica! ¡No es poesía! ¡No es algo filosófico ni simbólico! Literalmente Dios le rodeará con cánticos de liberación.

Yo, alguna vez experimenté cánticos de liberación. Recuerdo ocasiones en que caía derrumbado —y es que cuando entraba en crisis quedaba derrumbado en el piso—; horas y horas tirado en el piso; generalmente en posición fetal, en total indefensión y desesperanza. Mi esposa, con quien nos casamos siendo muy jóvenes de apenas 19 años, me ofrecía una frazada o una almohada; pero yo, tirado en el suelo, lo único que quería era morir, que la tierra me tragara. Estaba en el suelo porque me sentía un gusano, y ese era mi lugar —según yo. Y allí, en el silencio de la agonía, cánticos de liberación comenzaron a circundarme y con ellos procesos de sanidad comenzaron a activarse.

Este es el triple resultado de aplicar el trinomio liberador del perdón: Aguas caudalosas no le alcanzarán porque Dios le protegerá del peligro. Y Dios le rodeará con cánticos de liberación.

Segunda parte

¿CÓMO SABER SI REALMENTE HEMOS PERDONADO?

Dicho de otra manera, ¿qué es y qué no es perdonar? No vamos a ser usted y yo quienes vamos a definir qué es perdonar. Usted puede confeccionar su propio diseño de perdón o fabricar su propia concepción del perdón, pero ello no significa que haya perdonado.

Todo el tiempo me encuentro personas que dicen haber perdonado, pero sólo le echaron un poco de tierra encima al asunto o sólo pusieron el evento en un rincón oscuro de su vida. Es importante entender a cabalidad qué es perdonar y qué no lo es, y esa es la intención de esta segunda parte del libro, definir qué es y qué no es perdonar.

Mis primeras palabras al respecto son nada más el hacer eco a lo que muchos dicen, a lo que muchos piensan: "Yo perdono, pero nunca olvido". Y es una frase reiterada por nosotros. Con ella sólo estamos evidenciando el no tener la plena y cabal comprensión de lo que es perdonar. Usted no puede atreverse a vivir de esa manera, no puede atreverse a pensar tan equívoca y erróneamente. Es un absurdo cuando se trae a la luz de las Sagradas Escrituras.

Note más bien lo que nos dice la Palabra de Dios. Acompáñeme en el texto de Hebreos 8:12. Se refiere al perdón de Dios, pero tiene aspectos que nosotros debemos observar y que tienen aplicación a cualquier manera de perdonar. Dice así —es Dios hablando—: *“Yo les perdonaré sus iniquidades, y nunca más me acordaré de sus pecados.”*

Note el total contrasentido a lo que muchos dicen. Muchos dicen “yo perdono, pero nunca olvido”; pero Dios nos dice en este pasaje cómo Él perdona: perdonar tiene que ver con no acordarse más. Dios dice que Él perdona intrínsecamente, que Él perdona desde su interior, lo que tiene que ver con no acordarse más de esos eventos, con no acordarse más de esas situaciones.

Y quiero destacar la frase *“nunca más me acordaré”*. La palabra que se tradujo como acordarse es el griego *“mnáomai”*, y tiene estas acepciones: estar recordando, —note que es una acción en proceso, es una acción continua—. Dice Dios que Él no va a estar recordando. *“Mnáomai”* se traduce también como “recolectar”, pero recolectar con la intención de retribuir, con la intención de recompensar, con la intención de castigar. ¿Qué está diciendo Dios cuando dice: *“perdonaré sus iniquidades, y nunca más me acordaré (mnáomai) de sus pecados”*? Está diciendo que Dios ha decidido no estar

recordándolo. Dios ha decidido no estar recolectando todo el tiempo con la intención de retribuir o de castigar.

Entonces, lo que nos está indicando ese texto es lo que perdonar significa en términos generales. Está diciendo —en el griego "*mnáomai*"—, que perdonar es la decisión voluntaria de ya no más recolectar las faltas ajenas. Así que, cuando usted todavía está coleccionando faltas, todavía no ha perdonado. Cuando usted todavía lo vuelve a sacar y se lo restriega en la cara a la otra persona, significa que lo está coleccionando y que en verdad no lo ha perdonado; porque si usted perdona ya no es más un coleccionista de ofensas, ya no está recolectando con la intención de volver a castigar a la persona, ya no se acordará más.

¡Tome la decisión voluntaria! Eso no significa borrar sus recuerdos, no se trata de un lavado de cerebro; tiene que ver con la activación de la voluntad, usted habrá de decidir: "Ya no lo estaré recordando otra vez." "Ya no lo volveré a sacar a colación cada tres meses, cada seis meses o cada dos años como asunto de conflicto." Significa perdonar, renunciar a estar recolectando ese recuerdo, ese mal evento, esa acción con que se le ofendió o se le agravió.

Entonces, en términos introductorios vimos lo que es el perdón. Es el "*mnáomai*" de su voluntad;

el ya no seguir recolectando malos recuerdos o faltas de otras personas.

A esto quiero agregarle algo más, y son los falsos supuestos acerca del perdón. ¡Cuántas cosas la gente supone, asume, afirma y dice acerca del perdón! Y son erróneas, son en realidad falsos supuestos acerca del perdón.

Falsos supuestos sobre el perdón

Uno, Perdonar es premiar al ofensor

Hay gente que me dice: ¡¿Qué?! ¡¿Que yo tengo que perdonar a una persona que me hirió, me ofendió, y me agravió de muchas maneras?! Déjeme decirle la verdad bíblica acerca de ese falso supuesto: Perdonar no es un premio al ofensor, es, por el contrario, un premio al bienestar de quien otorga el perdón.

Si usted perdona, el perdón será un premio para su propio bienestar. Es usted quién recibirá los beneficios del perdón. Así es que, ¡descarte ese falso supuesto acerca del perdón!

En segundo lugar, Dios le protegerá del peligro

¿Cuál peligro? El peligro de enfermarse y morir antes de tiempo. Yo vivo bajo la convicción de que enterramos todos los días a gente que no debió morir. Pero así es, creamos condiciones adversas a nuestra paz y bienestar, a nuestra vida y nuestra historia. Y nos afectan enfermedades de las cuales no padeceríamos si estuviéramos en otra condición espiritual.

Pero si usted logra interiorizar todo lo que necesita con relación al perdón, y aplica este trinomio liberador de confesar y no ocultar, de decirse la verdad acerca de su situación y de volverse a Dios, como resultado Dios le protegerá de toda forma de peligro.

Dos, Para perdonar, el ofensor tiene que estar arrepentido

Si usted espera que alguien por ahí en su vida se arrepienta para tener que perdonarle, ¿sabe cuándo le va a perdonar?, ¡nunca! No es verdad esa idea de que para que usted perdone a alguien esa persona se tiene que arrepentir. ¡No es cierta esa idea! Tener que arrepentirse previo a ser perdonado sólo es aplicable cuando se trata de recibir el perdón divino.

Usted sí tiene que arrepentirse para que Dios le perdone; y si usted no se arrepiente, Dios no tiene porqué perdonarle y, de hecho, no lo va a hacer. Pero si se trata de que usted vaya a perdonar a otra persona, ella no necesariamente tiene que estar arrepentida, usted deberá decidir perdonarle sea que ella se arrepienta o no.

Tres, Sólo se puede perdonar, si se logra olvidar

—“Déjeme Pastor, que pase el tiempo, que yo logre olvidar esto que me hicieron, y cuando lo logre entonces sí podré perdonar”—, me dicen. Curiosamente es a la inversa, más bien, sólo logramos olvidar cuando estamos dispuestos a perdonar. Si usted pretende hacerlo al revés, no le va a funcionar. Si usted quiere primero olvidar y luego perdonar, no lo podrá lograr. Es a la inversa, se logra olvidar cuando en un acto de fe y en un acto de la voluntad, usted decide perdonar, aunque le molesta, aunque le perturbe.

¿Cómo va a olvidar a alguien que le arruinó su vida entera o grandes tramos de ella, alguien que afectó largos años de su historia? No lo va a olvidar; quizás hasta en el día de su muerte lo recuerde. Por ello, para olvidar, el perdón va primero y quizás después se logre olvidar. Porque cuando usted perdona —en un acto de fe y

obediencia a la Palabra de Dios—, entonces encuentra que comienza a sanarse por dentro, y de paso puede olvidar.

Cuatro, No tener que tratar al ofensor, vuelve innecesario perdonarlo

—“Con tal que ya no le vuelva a ver ya no hace falta que le perdone, total, esa persona ya salió de mi vida, ya no es parte de mi escenario cotidiano” —piensan algunos—; sea que ya no lo vuelvan a ver, o que se haya ido a otro país, o ya no tengan trato con él. Idea equivocada. Aunque usted no vuelva a ver a esa persona, aunque no vea más a su ofensor, usted lleva ese peso consigo.

En la labor de consejería, enseñamos que en la vida emocional no hay espacio ni tiempo. ¿Qué significa? Que lo que afecta emocionalmente no responde a espacio ni tiempo; es decir, que si alguien le afectó aquí en esta ciudad, y esa persona o usted se van de ella, igual le seguirá doliendo, porque lo que afecta su vida emocional no responde a fronteras ni a espacios. Si algo le afectó, aunque se vaya al otro lado del mundo le seguirá doliendo y le seguirá perturbando. Tampoco se somete al tiempo, porque si alguien le hirió hace diez años y no ha logrado superarlo, así pasen 20 años más, igual le seguirá doliendo, porque en la vida emocional no hay tiempo. Por

otro lado, es totalmente falso pensar que si esa persona salió de su escenario, ya no necesita perdonarla; deberá hacerlo, porque de lo contrario le seguirá afectando, no importa donde esté esa persona.

Cinco, Hay un momento en que ya es demasiado tarde para perdonar

Mientras haya vida, todavía hay tiempo para perdonar. He asistido a personas en el momento de su muerte —que, dicho sea de paso, para mí traer a un ser humano a la vida o entregarlo a la eternidad son los dos actos más sublimes en que podemos pensar—; y al asistirles en ese misterioso y a la vez supremamente extraordinario momento de la vida, tuve que ayudarles a perdonar en el último aliento. A veces esto es característico de una persona en los últimos momentos de su vida; que no puede morir, le cuesta dejar esta vida, y es porque no ha logrado perdonar; y hay que ayudarle a perdonar, e insistirle a que perdone en el último momento de su vida.

¡No espere usted a llegar al momento final de su vida para perdonar! ¿Por qué esperar hasta llegar a ese momento? Al contrario, mientras haya vida siempre podrá y deberá aceptar que todavía es tiempo de perdonar.

Seis, Hay ofensas tan graves que no merecen perdón

Hay quienes me han dicho: "Pastor, se puede perdonar algunas cosas, pero hay otras que son imperdonables". Pues, ¿sabe que?, ino es así! Más bien, entre más grave la ofensa más se requiere perdón. Yo encuentro en la Biblia que sólo hay un pecado imperdonable, uno sólo en toda la Biblia, y quien lo mencionó fue Jesucristo. Para asombro de sus oyentes, dijo que el único pecado que se califica como imperdonable por parte de Dios es la blasfemia contra el Espíritu Santo, que significa específicamente atribuirle al demonio cosas que hace Dios. Lo dijo en el contexto de un milagro que acababa de realizar, y algunos dijeron que había hecho ese milagro por el poder del demonio, y ahí explicó que el único pecado imperdonable es blasfemar contra el Espíritu Santo. Así que —de paso— le exhorto a que cuide su boca cuando hace referencia a las cosas de Dios: Si no entiende algo, no lo vitupere ni lo denigre ni lo desmerezca; ¿sabe por qué?, porque frente a lo que uno no entiende mejor se calla.

Y en el contexto del perdón entre nosotros — los humanos—, no hay tal cosa como una ofensa grave que no merezca perdón. Todo lo contrario, entre más grave sea la ofensa más se necesita la

medicina, más se necesita el efecto terapéutico, redentor y salvífico del perdón.

Siete,

Perdonar es una muestra de debilidad

Algunos me dicen: "Pastor, si yo perdono a esta persona se me van a encaramar —valga esta palabra tan burda—, y le estaré dando muestras de falta de carácter. Pues si yo corro a perdonar, doy muestras de debilidad." ¿Sabe que? ese es un pensamiento equivocado también. Perdonar es, por el contrario, una muestra de fortaleza espiritual. Los débiles no pueden perdonar, los enfermos no pueden perdonar, los pusilánimes no pueden perdonar, los que padecen de enanismo moral y espiritual no pueden perdonar. Sólo puede perdonar alguien que logra vencerse a sí mismo, que logra vencer sus dolores, sus corajes, sus resentimientos.

Así que no me diga que si perdona mostrará que tiene poco carácter, al contrario, si usted perdona es porque ha logrado madurar, ha logrado ponerse por encima de las pasiones humanas, ha logrado ponerse por encima de los eventos aflictivos de la vida.

Además de lo anterior, quiero seguir apilando más ideas acerca del perdón; y algo más que me parece muy importante es esclarecer "¿Qué no es perdonar?" y ¿Qué es perdonar?

¿Qué no es perdonar?

No es disculpar la ofensa o al ofensor

Algunos creen que perdonar es disculpar al ofensor; es decir: "Bueno, me pongo en el lugar de esa persona, seguramente estaba en una mala situación, estaba pasando una mala racha, seguramente no le estaba yendo bien". No, perdonar no es disculpar a la otra persona. Si usted quiere perdonar a su ofensor, y comienza a disculparlo, no lo está perdonando; sólo está descargando su ofensa, no lo está perdonando.

No es justificar la ofensa o al ofensor

¿Qué es justificar? Es argumentar a favor de alguien para que no resulte culpable. Entonces, ¿es justificar, perdonar a la persona? ¿Decir "es que se dieron circunstancias que seguramente hicieron que esta persona actuara mal conmigo o con otra persona", significa perdonarla? No, perdonar no es justificar al ofensor.

No es aprobar la ofensa o al ofensor

Al perdonar, no se trata de disfrazar las ofensas. No se trata de maquillarlas o vestirlas con aprobaciones. No, perdonar no se trata de consentir la ofensa o a la conducta del ofensor.

No es evadir la ofensa, y mucho menos asumir la culpa del ofensor

¿Cómo se evade una ofensa o se asume la culpa del ofensor? Aquí un ejemplo: Conversaba con una dama sobre las infidelidades de su esposo, y me decía en tono sereno: "Pastor, mi esposo fue infiel y seguramente yo tuve que ver en eso, porque en una temporada de nuestra vida lo descuidé y hasta lo traté mal." Yo le dije: "Perdóneme, pero eso no es así; el hecho que usted lo haya descuidado o lo haya tratado mal, jamás será una justificación para que él haya decidido involucrarse con otra mujer. Eso fue decisión de él." Y es que ella —con nobleza— estaba asumiendo la culpa, pero las equivocaciones de ella y la infidelidad de él pertenecen a ámbitos diferentes.

Así que, perdonar no es disculpar, ni justificar, ni aprobar, ni evadir o asumir la culpa, la ofensa o al ofensor; todo ello inada tiene que ver con el perdón! Quizás entonces usted se preguntará en qué consiste el perdón, y es adonde quiero yo llegar: a la perspectiva bíblica acerca del perdón, para así descartar todos los conceptos privados y todas las concepciones imperfectas acerca de lo que es el perdón.

¿Qué es perdonar?

¿Qué es perdonar según la Palabra de Dios? Un texto nos bastará para responder a esta interrogante. Se encuentra en el evangelio según San Mateo. Se lee así:

"Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo. El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad."
San Mateo 18:23-27, NVI

Este texto nos da una cantidad extraordinaria de elementos que responden a la interrogante ¿qué es perdonar?, claro está, desde la perspectiva bíblica.

Uno, Perdonar es estar consciente de que hay una deuda

El hecho de que alguien deba ser perdonado, tiene que ver con una deuda que la persona acumuló. En este caso no es una deuda material sino una deuda de carácter moral, pero una deuda, a fin de cuentas.

Note lo que leímos: este hombre le debía a su señor miles y miles de monedas de oro. Es una deuda; usted no puede llamarle de otra manera, no puede calificarla de otra manera, no puede buscar un adjetivo que le sirva para poder definir el perdón. Se trata de una deuda que esa persona adquirió con usted.

Por ello no funciona justificar, no funciona disculpar, no funciona evadir, no funciona aprobar, no funciona tomar parte de la culpa; no funciona nada de eso, si es que usted va a perdonar. Si usted se dedica a disculpar al otro, a tratar de justificarle, o se dice "voy a tratar de entenderle", no funcionará.

Usted no tiene que entenderle, sólo estar consciente de que esa persona tiene una deuda con usted. Así que llame las cosas por su nombre; no las llame como no son sólo para tratar de resolver la situación. Se llama una deuda moral, lo que esta persona tiene con usted.

Así que lo primero que nos muestra la Biblia es: Perdonar es estar consciente de que hay una deuda.

Dos, Perdonar es estar consciente de que se trata de una deuda impagable por parte del deudor

Métase en la cabeza y en el corazón esto: Esa persona, así se hincó y se ponga de rodillas y llore o se dé contra una pared, no le puede pagar. Se llama perdón por eso, porque no es sólo una deuda, es una deuda impagable.

Esto significa que todo el dolor que usted pasó, todo lo que emocionalmente sangró, toda la decepción que vivió, toda la angustia y aflicción que experimentó, es algo que esa persona no se lo puede pagar. Admítalo, entiéndalo; así esa persona se tire bajo las llantas de un carro, no se lo puede pagar. Si le dice que no lo vuelve a hacer, con eso no se lo puede pagar. Si se humilla y viene a suplicarle que le dé una oportunidad, usted puede darle una oportunidad, pero ello no significa que se lo puede pagar...

Hemos leído: "Él no tenía con qué pagar." ¿Sabe por qué no se resuelven algunos asuntos de perdón entre los seres humanos? Porque no comprendemos la naturaleza del perdón. El perdón es bajo el entendimiento de que nada de

lo que pueda hacer u ofrecer el ofensor, puede pagar esa deuda.

Nada de lo que su ofensor haga, ahorrará las lágrimas que alguna vez usted derramó, ni el rompimiento de corazón ni la decepción ni la angustia que experimentó; no importa lo que haga, no lo puede pagar.

El mal que alguien le hizo, sencillamente, es impagable. No hay nada que pueda hacer el ofensor que pueda borrar las marcas de la ofensa; por eso se llama perdonar —a diferencia de justificación, excusa o cualquier otro tratamiento—. Se llama perdón porque se trata de una deuda, y porque se trata de una deuda impagable por parte del deudor.

Tres, Perdonar es tratar al deudor con misericordia

El pasaje dice que el señor a quien ese hombre le debía, se compadeció de él. No puede haber perdón si no interviene la misericordia; y ya que quien hiere no puede pagar, entonces tiene que intervenir una virtud, un don que procede del Cielo; tiene que intervenir la misericordia.

Usted no perdona a su ofensor porque él le prometió que se portará bien. Usted no le perdona porque él le dijo que va a mejorar. Usted no le perdona porque él se humilló. Le perdona porque

“algo” se activa dentro de usted, un “algo” que se llama misericordia.

Me gusta la raíz latina del término misericordia, “*miseres*” – misericordia, “*cardio*” – corazón. Significa que cuando usted aplica misericordia a una persona, pone las miserias de ella en su corazón, y se compadece de esa persona.

De ahí que perdonar, es tratar al deudor con misericordia. ¿Qué es la misericordia? La misericordia es el atributo divino en cuya virtud se perdonan las miserias y los pecados humanos. La misericordia es un don que Dios nos da en un momento de crisis en nuestra vida. La misericordia no es algo que extraemos al hurgar en nuestro corazón, la misericordia es algo que se busca allá arriba, en el Cielo.

Hay algo en usted que se llama justicia. Y usted, en su justicia, siente que alguien que le hizo mal necesita una retribución, necesita un castigo; pero cuando usted supera su propio sentido de justicia y entra en la nueva dimensión de la misericordia, entonces, ese atributo divino le alcanza, se anida en su corazón. Y desde allí, a manera de virtud divina, es posible perdonar los pecados y miserias de aquella persona. Y no importa lo que esa persona le haya hecho, ni cuán agudo haya sido el dolor, usted puede perdonarla.

Y añadiéndole a lo anterior, misericordia es conceder un favor que la otra persona no merece;

es conceder un favor inmerecido. Nunca nadie va a merecer el perdón; pero se perdona a pesar de eso, por eso se llama perdón. Se perdona en un acto de misericordia, se perdona en una decisión de la voluntad.

Cuatro, Perdonar es condonar la deuda

Aquel hombre no le podía pagar, pero aquel señor le perdonó la deuda; se la condonó, porque era impagable. Tiene que haber condonación. ¿Qué es condonar? La Real Academia de la Lengua Española nos dice que condonar es “perdonar o remitir una pena de muerte o una deuda”. Eso es —conceptual-mente— condonar.

Por su parte, el pasaje bíblico dice: “*Le perdonó la deuda*”. Quiero hacer referencia a los textos originales en los cuales se utiliza el vocablo griego “*afíemi*”, que se traduce literalmente como “perdonar”; pero las otras acepciones del vocablo “*afíemi*” son: “abandonar algo, echarlo fuera, remitir aquello, dejarlo ir, omitirlo”. ¡Todo esto está considerado en el vocablo “*afíemi*”! Significa que para perdonar usted tiene que abandonarlo, que echarlo fuera de su cabeza y de todo lo suyo, tiene que salirse de la intoxicación moral y espiritual en que ello le tiene, y comenzar por fin a omitirlo. Por “omitirlo”, usted debe entender que ya no debe aceptar que nadie le saque plática

sobre el tema. Y si alguien te trae al tema a colación dígame: "Yo ya no quiero hablar de eso, ya no me interesa." Así lo está omitiendo, ya no está más en su agenda ni en su lista; lo está perdonando, le está condonando la deuda que no puede pagar.

¿Y sobre qué base condenar una deuda?, se preguntará usted. Se perdona o se condona esa deuda moral sobre la base de nuestra propia deuda moral. Y es que usted también debe, usted también tiene deudas. Aquí cito el Padrenuestro: *"Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores."* El corazón del Padrenuestro le dice que usted tiene deudas que necesitan ser condonadas, que usted necesita que Dios le perdone errores y pecados que ha cometido; que usted necesita que Dios le perdone deslices, mentiras, engaños, intrigas y cualquier forma de maldad que alguna vez usted practicó. Usted necesita que Alguien Superior —Dios— le condone sus deudas; y con base en ello y en obediencia a la Palabra, perdonar a aquel que tenga una deuda moral con usted. Sólo un hipócrita diría que no tiene deuda moral. No hay ningún ser humano en todo el planeta, en ninguna época, cultura o escenario, que no haya acumulado deuda moral con el Cielo. Todos tenemos deuda moral, y en nombre de nuestra propia, particular e individual deuda moral,

perdonamos y condonamos a quien tenga deuda con nosotros.

Cinco,

Perdonar es dejar ir libre al deudor

El pasaje no sólo dice que "*le perdonó la deuda*", también dice que "*lo dejó en libertad*". Eso es importante, porque puede ser que usted haya dicho: "Yo perdoné", pero en su corazón nunca lo dejó en libertad, nunca lo soltó. Dijo que perdonó a esa persona; pero cada vez que algo se la recuerda o que la mira, esa persona todavía permanece presa en su corazón. Usted no puede intentar perdonar una deuda moral con alguien sin implicar esto último, soltarlo, dejarlo en libertad, dejarlo ir. Y eso sólo lo conseguirá sobre sus rodillas; eso no lo conseguirá sacando un pañuelo para secar sus lágrimas, eso sólo lo conseguirá luchando con usted mismo.

Cuando yo, por fin logré dejar ir a personas que me hicieron daño alguna vez, lo hice después de clamar, de gemir, de llorar; después de decirle a Dios que era injusto, que lo que sentía era coraje, que lo que sentía era rencor. Pero cuando fui venciendo y conquistando todos esos reclamos del alma, entonces llegó el momento en que dije: "Señor, yo dejo ir libre a esta persona, en mi corazón."

Usted sabe que ha logrado soltarle, cuando esa persona pasa por enfrente y la puede saludar como si nada hubiese pasado. Cuando alguien le habla de esa persona, ya no la critica ni habla en contra de ella. Eso es señal de que ya logró soltarle, que ya le dejó en completa libertad, en su corazón.

Note iqué frase tan interesante!: "*Lo deajo en libertad*. Es el griego "*apolúo*" el que interviene aquí. "*Apolúo*" se traduce como "liberar completamente", como "perdonar", como "dejar ir", como "hacer partir"; se traduce también como "perder algo", "dejar que se vaya", "dejar que se pierda"; iy asómbrese!, "*apolúo*" se traduce como "por fin dejar morir algo".

Así que, iya deje de regar la plantita de la falta de perdón! Todo el coraje que tiene contra esa persona, y toda la crítica que hace a esa persona en su corazón, iya déjelos morir!

Estas son cinco maneras de entender el perdón desde la perspectiva bíblica. Es la definición bíblica acerca de lo que es perdonar: es estar consciente de que hay una deuda, es estar consciente de que se trata de una deuda impagable por parte del deudor, es tratar al deudor con misericordia, es condonar la deuda, es dejar ir libre al deudor.

Tercera parte

LA NEGATIVA A PERDONAR, EFECTOS Y CONSECUENCIAS

Hay veces que uno dice no —a perdonar—, porque la molestia es tan grande, ¿no es cierto? Hay veces que uno dice no, porque el dolor de la ofensa todavía es muy intenso y la lastimadura está viva aún. Y cuando la experiencia sigue perturbando, cuando algo todavía dentro nuestro está demasiado sensible, es difícil perdonar. Entonces entramos en esa negativa a perdonar, que en algunos casos es una negativa directa, la persona dice: “No lo voy a hacer”; pero en otros casos es una negativa tácita o implícita, no es que la persona diga no perdonar, pero, igual, no está perdonando.

Tomemos un texto introductorio en la Carta de Santiago. Dice así:

“La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará. Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.”

Santiago 5:15-16, NVI

Note usted que se habla de enfermedad, se habla de salud y de ser levantado de la enfermedad, y se involucra el perdón; y se insiste en que habrá perdón, habrá sanidad, en que la persona será levantada, y aun su pecado —si lo hubiere cometido— le será perdonando. Note que hay una estrecha conexión entre el perdón, la enfermedad y la salud. Este texto dice que la oración puede sanar a un enfermo; y que si se ora por los enfermos el Señor —porque sólo Él puede hacer una sanidad milagrosa— le levantará. Note también la conexión existente: Dice que si hubiese el componente “pecado”, que hace que la gente esté en condición de “enfermedad”; y si a la persona se le administra y recibe “perdón”, entonces habrá “sanidad”. Es una estrecha conexión con la enfermedad o con la salud dependiendo de cómo se esté administrando ese perdón.

Dicho de otra manera, lo que el texto nos dice es que el perdón libera un poder maravilloso que provoca sanidad en nuestros cuerpos. El perdón es como un botón que activa procesos de sanidad. ¡Cuántas personas enfermas he atendido yo! Y se ora por ellos, se ayuna, se reprende al maligno y no se sanan. ¿Por qué algunos no reciben sanidad? Pueda que éste sea un denominador común de personas que no se sanan: todavía hay algo que

no está bien en sus corazones, todavía no superan ciertas experiencias, ciertos hechos acontecidos, aún no superan ciertas relaciones que les causaron dolor y trauma; y al no poder superar esas condiciones por medio del perdón, están provocando que su mal dure indefinidamente. Puede ser que nunca se sanen, puede ser que les entierren de esa condición, y será porque no lograron nunca establecer un correcto y saludable vínculo con el perdón.

El perdón, entonces, no es un tema novelesco, es una necesidad absoluta de todos los seres humanos. En esto del perdón, no se trata de quién es santo o quién es pecador, sino de que todos los seres humanos necesitamos perdonar, y perdonamos para que venga un efecto de beneficio para nuestras mentes, para nuestros cuerpos, para nuestras emociones y para nuestro espíritu. Incluso, hay suficiente base en las Escrituras para afirmar que hay personas que tendrán una pobreza constante y no lograrán el éxito en la vida, precisamente porque están atadas todavía con la falta de perdón.

¿Qué pasa cuando nos resistimos a perdonar?

¿Qué pasa cuando —por una razón u otra o por una explicación u otra— no estamos dispuestos a activar el perdón en nuestra vida? La respuesta a esta interrogante es lo que nos ocupará en el resto de este libro: los efectos y las consecuencias de la negativa a perdonar.

Pues bien, comencemos leyendo una porción de las Escrituras en el evangelio según San Mateo:

"Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. "¡Págame lo que me debes!", le exigió. Su compañero se postró delante de él. "Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré." Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. "¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?" Y enojado,

su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.”
San Mateo 18:28-35, NVI

Note usted esta faceta de Dios —que muchas veces resistimos porque acuñamos ideas erróneas acerca de Él—... Y es que nos gusta pensar en un Dios como un viejecillo de barba blanca, un viejecillo que ya no se disgusta y que es total paciencia; nos gusta pensar en un Dios a manera de “Santa Claus”, que solamente se relaciona con nosotros para traernos regalos en fechas especiales. Note usted esa faceta del Padre Celestial con relación al perdón: *“Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.”* Debemos darnos cuenta, entonces, de que Dios interviene para tratar nuestra vida cuando no honramos su Palabra, cuando no acatamos sus mandamientos.

Efectos y consecuencias de la negativa a perdonar

¿Qué nos muestra el pasaje de las Escrituras como efectos y consecuencias de la negativa o resistencia a perdonar? Veamos:

Resistirse a perdonar, Exige un alto precio de aflicción y tormento

Si usted se niega a perdonar —y puede dar las razones que quiera, y puede hablar de la injusticia y maldad de la otra persona, y puede decir todo lo que quiera como forma de justificar su negativa a perdonar—, eso le traerá un alto precio de aflicción y tormento.

El pasaje dice que el señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran. La versión Reina Valera dice que lo entregó a los "*verdugos*". Tanto carcelero como verdugo, son traducciones del griego "*basanistés*", que significa literalmente "torturador". No es una figura, no es un simbolismo, se le entregó —literalmente— a un torturador. "*Basanistés*" se traduce además como atormentador, como angustiador. Note lo que le pasa a la persona que se niega a perdonar: va a pagar un precio de aflicción, de tormento, de dolor. Este vocablo griego "*basanistés*", proviene

de una articulación del verbo pasivo "*basanízo*"; es la conjugación pasiva del verbo que se traduce como torturar, como afligir, como atormentar, como azotar y como fatigar. Entonces, "*basanistés*", tanto en la traducción directa (carceleros y verdugos) como en su procedencia, significa lo mismo.

Me llama la atención y despierta mi curiosidad la acepción "fatigar". Hay personas en un estado crónico de fatiga. Se preguntan: ¿Qué es lo que me pasa? Dicen: "Me siento enfermo, voy a los médicos y no me encuentran nada, me dicen que sólo se trata de un estrés que se ha agravado en mi persona." Y es que no habrá diagnóstico de enfermedad, porque la causa no es física ni mental, es espiritual. Somos una entidad tridimensional o tripartita; el ser humano es espíritu, alma y cuerpo, y no se puede establecer una dicotomía o separación entre estas tres dimensiones. De ahí que, su mente afecta su cuerpo y su espíritu, porque usted es una sola entidad; su cuerpo y su alma tienen la facultad de beneficiarse de un estado mental correcto, pero también trabaja a la inversa. Entonces, cuando hablamos de falta de perdón nos referimos a una causa predominantemente espiritual que tiene un efecto físico, emocional y psicológico en la persona.

¿Y ese proceso de fatiga, de aflicción y — literalmente— de tortura, será que alguien se lo provoca? ¡Nadie! Usted se lo causa a sí mismo cuando se niega a perdonar, cuando dice: “¡No!, no estoy dispuesto a perdonar; es que lo que me han hecho es muy grave”. Con ello, lo que usted hace es dictarle sentencia a su propia condición, a su cuerpo, a su mente, al estado de su persona integral: Aflicción y tormento. Y todo lo suyo se verá afectado por ello.

Pregunto, ¿sugiere algún tipo de actividad demoniaca como resultado, la negativa a perdonar? Parece que sí. El texto bíblico no dice que usted se va a sentir un poco mal, no dice que tendrá algún problema de orden cotidiano; dice que si usted no perdona será entregado a los torturadores y que el “*basanistés*” caerá sobre usted, y que el proceso de angustia de tormento de aflicción y de fatiga se activará con su negativa a perdonar.

Yo miré a mi madre consumirse en su falta de perdón para con mi padre; y ella vivió así por largos años, y sus enfermedades estaban a la orden del día. Durante años ella acumuló un gran resentimiento contra mi padre, él falleció y ella quedó todavía angustiada porque estaba sumamente resentida. Le tomó muchos años aprender a perdonar con la ayuda de Dios. Pero lo hizo. Ahora ella tiene un estado de salud

extraordinario, conversa de lo que sea, tiene una lucidez y una capacidad intelectual extraordinarias; ahora tiene un estado de salud inmejorable; tiene noventa y tantos años, y tiene una condición de salud superior a cuando ella estaba en sus treintas. Pero ese estado de salud ella lo activó en el camino, cuando estuvo dispuesta a perdonar.

No sé si notó en la lectura del pasaje, que dice que su señor "*lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía*". Este "pagara" se tradujo del vocablo griego "*apodídomi*" que tiene que ver con devolver, con hacer pagar, con recompensarle esa actitud, con descargar algo sobre esa persona, con hacerle rendir cuentas. O sea que usted, al negarse a perdonar a su ofensor es entregado a una verdadera tortura que le exige devolver todo lo que usted le debe a Dios. ¿Es negocio no perdonar? ¡Claro que no lo es!; no es inteligente, no es aconsejable, es más bien un auto-sabotaje.

¡Decídase a perdonar!; ya deje de hacerle un monumento a lo que pasó, deje de hacerle un gran altar a lo que le hicieron. ¡Perdone!; porque de lo contrario ese proceso va a revertirse sobre usted, se va a descargar sobre usted y terminará pagando una penosa y alta factura de aflicción y tormento.

Y volviendo a la frase "*hasta que pagara todo lo que debía*", ¿sabe qué significa? Significa que la cuenta que ya había sido condonada se volvió a activar; la cuenta que a él ya le había sido perdonada se volvió a actualizar. Al siervo del relato bíblico ya le habían perdonado una deuda, pero cuando le tocó el turno de perdonar a alguien y no estuvo dispuesto, entonces su señor mandó que le hicieran un cargo a su saldo, y su deuda volvió a activarse. Se lo habían condonado, se lo habían perdonado, pero quedó otra vez en deuda. Y tendrá que pagarla con aflicción y tormento enormes.

Resistirse a perdonar, Agravia al Espíritu Santo y corrompe la vida interior de la persona

O sea, que cuando usted se resiste a perdonar comienza a meterse con Dios. Su pleito entra en la esfera del pleito con Dios, al agravio a Dios; y no sólo eso, además se activa un proceso de corrupción en su mundo espiritual, un proceso de desarreglo donde su vida interior se va corrompiendo.

Acompáñeme en la lectura un pasaje en la Carta a los Efesios. Es San Pablo quien exhorta diciendo:

"No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención. Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo."
Efesios 4:30-32, NVI

Básicamente hay tres niveles en este pasaje. Primero, habla de un agravio al Espíritu de Dios; segundo, describe un proceso de descomposición interna, la persona amargándose, dejándose llevar cada vez más por la ira y el enojo cae en desgobierno de su conducta —grita, calumnia, cae en celotipias y sospechas—; y tercero, habla del tema del perdón.

Note la interconexión que hay entre el agravio al Espíritu de Dios y el proceso de deterioro espiritual de la persona. Es decir, que usted comienza a ser "otra persona", su ser integral comienza a arruinarse; antes no era una persona amargada, ahora sí; antes no se enojaba tanto, ahora se enoja por todo; ahora hasta grita, le habla mal a la gente y hasta puede calumniar a otros diciendo algo que no es verdad; ahora cae en formas de malicia y celotipias... Todo ello por causa de la falta de perdón.

De ahí que, de la manera cómo usted responda a la admonición bíblica de ser bondadoso y compasivo con otros y de perdonar a los demás, tiene una incidencia sobre su relación con el Espíritu Santo, sobre cómo el Espíritu Santo ve su vida y valora sus actos; tiene una incidencia sobre su condición espiritual, sobre mi condición interior de mente y alma. Usted agravia al Espíritu Santo, y cae en amargura y en deterioro espiritual. ¿Y cómo lo resuelve? ¿Cómo evita meterse con Dios, cómo evita ofender o agraviar al Espíritu Santo? ¿Cómo evita un proceso de corrupción en su persona? El perdón es el factor determinante en resolverlo.

Profundicemos un poco más en este pasaje. La expresión "*no agravien*" que aquí leímos, la Biblia Reina Valera la traduce como "*no contristéis*"; el vocablo griego "*lupéo*" se traduce, entonces, como haber "agraviado" o haber "contristado"; y tiene además estas acepciones: "afectar con tristeza", "causar pena", "ofender" y "agraviar". La expresión se puede traducir también como "entristecer al Espíritu". No se usted, pero yo no quisiera meterme con Dios, yo no quisiera armar una bronca con el Señor. Yo no sé cómo interpreta usted su historia de vida —sus hechos, sus actitudes—, pero yo procuro hacerlo a la luz de la verdad de la Palabra.

Alguna vez Dios estuvo enojado conmigo, y sentí la censura superlativa y mayúscula por parte del Espíritu Santo para con mi persona. Y, ¿sabe que?, no se lo deseo a nadie. Prefiero batallar contra el maligno, prefiero batallas de otra índole, prefiero luchas intestinas con mi persona interior, prefiero pelear contra las circunstancias de la vida; pero alterar la paz con Dios, afectar mi relación con Dios, ofender a mi Señor, agraviar al Espíritu Santo de Dios... ¡No se lo deseo a nadie!

Mi consejo para usted a la luz de este pasaje, es el siguiente: Debe notar la vinculación entre el perdón, el agraviar al Espíritu Santo y la descomposición interior manifestada en amargura, ira gritería, maledicencia y malicia. Debe notar también, cuán cerca están esos aspectos unos de otros y cuán estrecha es la interacción entre ellos. Y nunca debe olvidar que la negativa a perdonar va a determinar el agravio al Espíritu Santo y el deterioro espiritual de su vida.

Resistirse a perdonar, Abre puertas al control de satanás

Cuando usted se resiste a perdonar le entrega la llave de su vida a Satanás, y él va a abrir la puerta y va a entrar y a salir tantas veces como quiera. En su carta de los corintios San Pablo nos advierte acerca de este peligro. Dice así:

"A quien ustedes perdonen, yo también lo perdono. De hecho, si había algo que perdonar, lo he perdonado por consideración a ustedes en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas."

2 Corintios 2:10-11, NVI

De nuevo note en este texto la conexión entre el perdón y el hecho de que Satanás tenga o no entrada a nuestra vida; la conexión entre el perdón y el hecho de que Satanás gane oportunidad para introducirse en nuestra vida y en nuestros asuntos.

El perdón le cierra la puerta a Satanás; y ante la negativa a perdonar se le abre la puerta de par en par, y él va a entrar y comenzará a actuar en todas las áreas de nuestra vida. Se va a meter en nuestra vida familiar, afectará nuestra paz y tranquilidad, le hará un agujero a la bolsa de nuestro dinero, y pasarán muchas cosas más que tienen que ver con la actividad del maligno contra nuestra vida.

El texto está diciendo, entonces, que cada negativa a perdonar es una oportunidad que se le concede a Satanás para que controle nuestra vida. De ahí que, usted le está diciendo un sí a Satanás cuando se niega a perdonar, y esa puede ser la

peor decisión que usted puede tomar con relación a la ofensa que alguien cometió contra usted.

San Pablo también nos aclara que cuando decidimos perdonar, lo hacemos porque no ignoramos las artimañas de Satanás. ¡Qué interesante! Si usted ignora sus artimañas, se niega a perdonar; pero si no ignora sus artimañas, ¡corre a perdonar!, porque sabe que así no le da ninguna oportunidad a Satanás de sacar provecho en contra nuestra. En la versión Reina Valera, "artimañas" se traduce como "maquinaciones", y en inglés "devices", que literalmente significa "maquinarias". Son traducciones del griego "νόημα", que además se traduce como "artefactos", "propósitos", "astucias". Y San Pablo nos aconseja a no ignorar nada de esto. Satanás no tiene poder, lo que tiene es sagacidad. Es un mentiroso, él no tiene poder. Poder lo tiene Dios; pero Satanás lo que utiliza es una inteligencia mayor que la nuestra, una sagacidad que a nosotros nos falta. Entonces, Satanás usa toda esa astucia para que trabaje en contra nuestra; son sus maquinaciones, sus artimañas, sus maquinarias.

Preguntémonos: ¿Alguno de nosotros querrá la maquinaria de Satanás obrando en su vida? No tiene sentido dejar que él introduzca toda su artillería, toda su maquinaria, todos sus artefactos para hacernos daño. No creo que ni usted ni yo

queremos los artefactos de Satanás, las maquinarias del maligno, operando en nuestros asuntos. Y como no queremos nada de eso, entonces hay que perdonar, ¡así de simple!

Por eso, perdonar no es regalarle algo al que nos ha hecho mal, perdonar es regalarnos algo a nosotros mismos. El regalo no es para el que es perdonado, es para el que perdona; y parte de su regalo es cerrar la puerta con llave para que Satanás no logre entrar.

Resistirse a perdonar, Bloquea la relación con Dios

No importa cuánto ore usted ni cuán sinceramente lo haga, ante la negativa a perdonar se bloquea su relación con Dios. Quiero citar para usted las palabras de Jesucristo tomadas de la oración modelo, el Padrenuestro.

Dice San Mateo:

"Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas."

Mateo 6:14-15, NVI

¡Qué interesante! Usted puede atar a Dios. Él le puede perdonar, Él le quiere perdonar, pero dice que no lo hará.

Y es que la negativa a perdonar bloquea su relación con Dios; es como si Le atara, y Él no puede hacer nada a favor suyo. Hay personas que dicen: "Yo no sé que pasa, oro y no siento nada. Comienzo a orar y siento que Dios está distante. Siento que mis oraciones no pasan del techo; siento que Dios no me habla, no me contesta" ¿Será que hay algún vínculo entre esto y el hecho de no adoptar el perdón como un estilo de vida?

Entonces, son cuatro grandes efectos y consecuencias de la negativa de perdonar: Usted tendrá que pagar un alto precio de aflicción y tormento, agraviará al Espíritu Santo y corromperá su vida interior, abrirá puertas a Satanás para que controle su vida, y bloqueará su relación con Dios.

Una última palabra con relación al perdón

El perdón no debe ser un acto en un momento de crisis en su vida, el perdón debe ser su manera de vivir, su estilo de vida. Nunca olvide que todos ofendemos todo el tiempo y todos somos ofendidos de una u otra manera, incluido usted. De ahí que usted necesitará perdonar todos los días; desde el perdón al desconocido que se metió con su automóvil de manera irrespetuosa generando riesgos para usted y su vehículo, hasta el perdón por una ofensa de mayor significancia y magnitud.

Así que, ¡adapte el perdón como una manera de vivir, como un estilo de vida! Perdona a todo el que le ofenda y reciba el perdón que otros le otorgan. Que ésta sea su actitud de vida, que sea su manera de resolver diferencias y ofensas.

Y para finalizar...

Un tiempo de oración

No podemos finalizar la reflexión acerca del perdón que hemos estado haciendo a lo largo de las páginas de este libro sin dejar un tiempo para la oración.

Sólo tenga muy en claro, primeramente, que Dios le ama, a pesar de sus faltas, y que no hay pecado que Dios no le pueda perdonar; y también, que su decisión de perdonar implicará dejar libre de toda deuda a su ofensor y ser libre usted de toda enfermedad o angustia que haya estado experimentando.

ORE...

Padre, hoy, en la virtud de tu Palabra expuesta sobre mi conciencia y por medio de tu Santo Espíritu recibo, en primer lugar, el perdón que Tú me has concedido por medio de Cristo Jesús. Creo que ninguna de mis maldades sigue en la cuenta, porque Tú las has borrado con la sangre de tu Hijo derramada gota a gota en el Calvario; y mi fe en Él y en su obra me faculta para recibir Tu perdón por todos mis pecados. Y cuando más adelante vuelva a pecar, lo cual me sucederá por mi naturaleza humano, tu Palabra me dice que *"si confesamos nuestros pecados, Tú eres fiel para*

perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”; por ello entiendo que tu perdón es la constante de tu gracia que permite que mi deuda sea condonada y que mi pecado sea limpiado.

Padre, en una revisión general de mi vida opto por la mejor ruta para resolver mi falta de perdón. Y por fe decido que, no habrá ofensa que sea tan grande, no habrá persona que sea tan mala, no habrá episodio que haya sido tan aflictivo, por lo cual lo quite de mi lista de perdón. Todo lo contrario, Señor, sé que entre más grave sea la ofensa y más dolorosa sea la experiencia, más se requiere la medicina del perdón.

Padre, por eso hoy también quiero ir más allá en cuanto al perdón. Quiero cubrir cada experiencia y evento de mi vida de los cuales yo pensaba que ya había perdonado, pero hoy me doy cuenta que no, no he perdonado; quiero volver a esos recuerdos que pensé que ya había trabajado lo suficiente para estar en paz, pero que me doy cuenta que todavía me inquietan y me duelen. Y te pido, Padre, que el manto del perdón caiga sobre las personas involucradas en esas experiencias y eventos. Y al perdonar de nuevo a cada persona que pasa por mi mente: a cada uno de mis ofensores, de mis detractores, de los perpetradores de mal contra mí, de los destructores de mi dicha y de los amenazantes de mi paz, Señor, perdono a cada uno de ellos.

Padre, al perdonar a cada uno de mis ofensores estoy consciente de que se trata de deudas impagables, de que sólo podré perdonarles si les trato con misericordia, de que debo condonarles sus deudas, y que debo dejarles ir libres.

Pero quiero, **Padre**, aprender a perdonar no sólo en los momentos de crisis, sino que quiero adoptar el perdón como un estilo de vida, como una manera de vivir, como una actitud en mi diario vivir. Hoy recibo el poder de solución del perdón, a manera de unción con la cual pueda resolver donde antes no lograba hacerlo, y que me permitirá reconstruir, restablecer, transformar y restaurar relaciones destruidas en mi vida.

Padre, reconozco que por efectos de malas experiencias del pasado, tengo relaciones disfuncionales en la actualidad. Pero hoy entro a este tiempo de milagros, y creo que así como sanas cualquier enfermedad física también puedes sanar los recuerdos de esas malas experiencias de mi pasado; y puedes corregir en mí esa predisposición a no perdonar que se activó cuando alguien me mintió, me defraudó, me traicionó y me hizo mucho daño; y puedes sanar ese dolor que me predispone al resentimiento, al choque frontal, al juicio severo e implacable.

En el Nombre de **Jesús**, declaro sobre mi vida una nueva disposición en Dios: la disposición a

perdonar, a hacerle bien al que me hace mal, a obrar con misericordia. Declaro que prosperaré y progresaré en los asuntos de mi vida, porque habrá salud interior y salud espiritual; y todo lo que toque será multiplicado, y lo que emprenda será prosperado, y lo que siembre será fructificado.

En el Nombre de **Jesús**, y por la autoridad de la Palabra de Dios, extendo el perdón bíblico hacia todas direcciones en mi vida, en mi actual escenario de vida y en mi historia. Perdono con el poder liberador de Dios, y declaro que mi cuerpo físico, mi mente, mis emociones y mi espíritu, se verán libres de toda enfermedad, dolencia, depresión, tristeza y de cualquier otro mal o forma de esclavitud. Declaro que mi cuerpo físico, mi mente, mis emociones, mi espíritu, y aun mis relaciones serán beneficiados por el poder del perdón.

En el Nombre de **Jesús**, declaro sobre mi vida un manto de los beneficios de sanidad, bienestar y estabilidad, que vienen producto del perdón. Hoy recibo los beneficios de quien está dispuesto a perdonar: recibo salud para mi cuerpo donde hay enfermedad, recibo salud para mi estado mental donde antes hubo angustia, miedo e incertidumbre. Bendigo mis emprendimientos de vida; y declaro que no habrá nada bloqueándolos o estancándolos por la falta de perdón en mi vida.

Bendigo mi relación con Dios; escucharé Su voz, pues Él quitará todo obstáculos que me han impedido escucharle y hablarle. ¡Sean quitados todos los obstáculos al activarse mi obediencia a la Palabra de Dios!

En el Nombre de **Jesús**, bendigo mi familia, mis hermanos, mis amigos, mis compañeros y a todos mis cercanos con los beneficios del perdón. Sean quitadas de sus vidas las cargas de opresión por la falta de perdón; sea echado fuera todo espíritu de enfermedad que les ha estado afligiendo y torturando.

Padre, extendiendo perdón a todos mis deudores, así como Tú perdonas mi propia deuda... ¡En el Nombre de Jesús!

Ahora, Permítame orar por usted

Padre, bendice al lector que ha hecho la oración anterior.

Padre, que Tu perdón empape la tierra en que está sembrado el árbol de su vida, y que los beneficios salvíficos, sanadores y terapéuticos del perdón le alcancen. Que las enfermedades y dolencias físicas, mentales y espirituales comiencen a ser sanadas.

En el Nombre de **Jesús** le hablo al cuerpo: Espíritu de enfermedad, ¡responde a la Palabra de Dios! ¡Suelta a esta persona! Enfermedades que han traído dolor y mucho sufrimiento, y están causando daño a los órganos de este cuerpo, en la autoridad del Nombre de Jesús ¡quebranto ese poder! Le hablo al alma y a la mente: Espíritu de depresión, ¡te reprendo!, ¡vete!, no aflijas más a esta persona con episodios de miedos pasados y futuros. Mente de esta persona, ¡responde!, te hablo en la autoridad del Nombre de Jesús: ¡Sé sana!, ¡sé libre de todo poder esclavizador! Que el poder del insomnio, de la preocupación extrema y de toda forma de ansiedad, comience a ser quebrantado por el Poder de Dios. ¡Ahora mismo!

En el Nombre de **Jesús** bendigo sus relaciones. Declaro que usted recibe la virtud de interactuar

sanamente con las personas, aun con quienes no le quieren bien o no son compatibles con usted, o piensan o sienten diferente que usted. Reciba la facultad para actuar como agente o instrumento de Dios entre las personas con quienes se relaciona.

Y declaro que hay liberación y sanidad en todo su ser. Y ahora que el Médico Divino está visitándole, alce sus manos y reciba el poder sanador de Dios. El que sana los cuerpos, puede sanar las mentes enfermas, y puede perdonar los pecados.

¡En el Nombre de Jesús!



www.ccipublicaciones.org

Correo-e: ccipublicaciones@ccihonduras.org

Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

Centro Cristiano Internacional

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa
Tegucigalpa, Honduras, Centro América